

N° 1



Leonor González Mina

LA NEGRA GRANDE
DE COLOMBIA



Título: Colección de cuentos cortos
"Historias de identidad y orgullo"

Título libro:
LEONOR GONZÁLEZ MINA
La Negra Grande de Colombia

ISBN COLECCIÓN 978-958-5137-03-5
ISBN LIBRO 978-958-5137-04-2

Primera edición
Julio, 2020

**Organización Internacional
para las Migraciones (OIM)**

Misión en Colombia
Cra. 14 # 93 B – 46
Conmutador: (57-1) 639 7777
<http://www.oim.org.co>

Ana Durán-Salvatierra, Jefe de Misión
Gerard Gomez, Jefe de Misión Adjunto
Alessia Schiavon, Directora de Programas

Hugo Tovar, Coordinador Programa
de Inclusión para la Paz (IPA)

Equipo técnico OIM
Leidy Angulo Marínez, Gerente Senior de Innovación,
Patrimonio y Diversidad Cultural (IPA)
Yessenia Martínez Benavides, Monitora de Innovación,
Patrimonio y Diversidad Cultural (IPA)

© Organización Internacional para las Migraciones, 2020

**Agencia de Estados Unidos
para el Desarrollo Internacional (USAID)**

Misión en Colombia
<https://www.usaid.gov/es/colombia>

Lawrence J. Sacks, Director de USAID/Colombia
Michael Torreano, Director de la Oficina
de Reconciliación e Inclusión
Cristina Barrera, Gerente Senior Grupos Étnicos,
Oficina de Reconciliación e Inclusión

Con el apoyo y la colaboración de:

Ministerio de Cultura

Carmen Inés Vásquez Camacho, Ministra de Cultura
José Ignacio Argote López, Viceministro de Fomento
y Patrimonio
Luis Alberto Sevillano Boya, Director de Poblaciones

Cra. 8 # 8-43 Bogotá, D.C.
Teléfono: (57-1) 342 4100
Página web: www.mincultura.gov.co

Una obra editada y producida en Colombia por
MNR Comunicaciones y Ediciones S.A.S.
www.mnrediciones.com
Calle 71 # 6-21, Tel.: (57-1) 312 3246
Bogotá D. C., Colombia
María Lía Neira Restrepo, Dirección editorial y gráfica
Mariana Garcés Córdoba, Asesora pedagógica

Inés Cristina Torres Londoño, Investigación vida
y obra del personaje, y redacción textos
María Alejandra Beltrán G., Ilustraciones
Rosita Fajardo Torres, Diseño y diagramación

Impreso en Colombia. Printed in Colombia
Queda hecho el depósito legal.

Las opiniones expresadas en las publicaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las de la OIM. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican juicio alguno por parte de la OIM sobre la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona citados, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites.

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organismo intergubernamental, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para: ayudar a encarar los crecientes desafíos que plantea la gestión de la migración; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Esta publicación, Colección de cuentos cortos "Historias de identidad y orgullo", es posible gracias al apoyo del pueblo americano a través de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

El contenido de éste es responsabilidad exclusiva del autor y no refleja necesariamente las opiniones de USAID o del Gobierno de los Estados Unidos ni de la OIM Colombia.

Quedan reservados todos los derechos. La presente publicación no podrá ser reproducida íntegra o parcialmente, ni archivada o transmitida por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado u otro), sin la autorización previa del editor.

PRESENTACIÓN

Historias de identidad y orgullo es una iniciativa del Programa Inclusión para la Paz (IPA) de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), implementado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en alianza con el Ministerio de Cultura a través de su Dirección de Poblaciones. Esta iniciativa surge de un proceso de recolección de información inédita, con la intención generar herramientas que fortalezcan el proceso de reflexión sobre el aporte de las comunidades étnicas al desarrollo del país, con un enfoque pedagógico dirigido principalmente a población infantil.

En esta colección de cuentos cortos se podrán encontrar narrativas de diversas historias sobre la trayectoria de cuatro referentes afrocolombianos y sus aportes a la construcción de la identidad de la nación: Leonor González desde la música, Juan José Nieto desde la política, Delia Zapata desde las artes y Candelario Obeso desde la literatura. La apropiación del legado histórico de los referentes étnicos de Colombia es una estrategia que se proyecta para estimular la participación y el liderazgo de las nuevas generaciones, motivando la lectura como un primer escenario de encuentro para la construcción de identidades diversas y el empoderamiento de dichas generaciones.

Estos cuentos, orientados a la población infantil, son una ventana para promover la construcción de nuevos imaginarios, de tal manera que permitan estimular el interés de esta población, y llevarla a ser portadora de la historia y la herencia de las comunidades étnicas del país.

Estas publicaciones serán distribuidas a través de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, en territorios donde la comunidad afrocolombiana tiene mayor presencia, y en donde se conviertan en una herramienta pedagógica para el trabajo alrededor del autorreconocimiento y la etnoeducación.

Señor profesor, profesora, maestro, maestra o líderes comunitarios, al final de este cuento encontrarán algunas actividades que pueden desarrollar como apoyo lúdico en la lectura de estos relatos. Este es el cuento No. 1, que corresponde a la historia de Leonor González Mina, de las cuatro incluidas en la colección *Historias de identidad y orgullo*.



Leonor González

LA NEGRA GRANDE
DE COLOMBIA

Mina



La cultura
es de todos

Mincultura



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA





En Robles, un corregimiento de Jamundí, municipio del departamento del Valle del Cauca, nació el 16 de junio de 1934 una niña que aprendió a cantar con las mirlas de los árboles y que desde entonces no ha parado de hacerlo. En su pueblo, lleno de trinos, se cantaba al son de violines contruidos con guadua; no muy afinados, pero sí muy sonoros.



Leonor jugaba fútbol y cantaba. Cantaba durante las fiestas del pueblo, con sus siete hermanos y sus amigos, con su mamá, mientras esta cosía, y con el coro de sus tíos religiosos, dirigidos por su abuelo, que tenía una preciosa voz de bajo. Él, que había sido esclavo, había logrado comprar su libertad con oro sacado del río.

El papá de Leonor quería que ella fuera sicóloga o enfermera. Pero no, eso a Leonor le parecía un disparate, es decir, algo que no cuadraba con ella, siempre ruidosa, siempre festiva.



Ella solo quería cantar. Su padre, que tenía ganado y sembraba cacao y café, soñaba con que todos sus hijos se hicieran muy buenos profesionales. Leonor tenía para ella unos planes distintos.

Cuando no quiso continuar en el colegio de monjas en el que estudiaba, llegó por su propia cuenta a la Escuela Santa Rita. Allí cantó para su directora, el pasodoble *Granada*, compuesto por el mexicano Agustín Lara, muy bello y muy difícil de entonar. La directora, fascinada con su voz, llevó a la joven cantora al Conservatorio de Música de Cali.



*Granada, tierra soñada por mí,
mi cantar se vuelve gitano
cuando es para ti.
Mi cantar, hecho de fantasía,
mi cantar, flor de melancolía,
que yo te vengo a dar.*

...



Allí le negaron el ingreso por el tono de su piel. La directora de la escuela, una mujer de tez muy blanca, ojos azules y cabellos muy rubios, enfureció. Así conoció la joven Leonor la solidaridad. Además de la experiencia de ser discriminada por su tono de piel, leyó *La cabaña del Tío Tom*, un libro hermoso que habla de cómo era la triste vida de los esclavos africanos en el sur de los Estados Unidos.

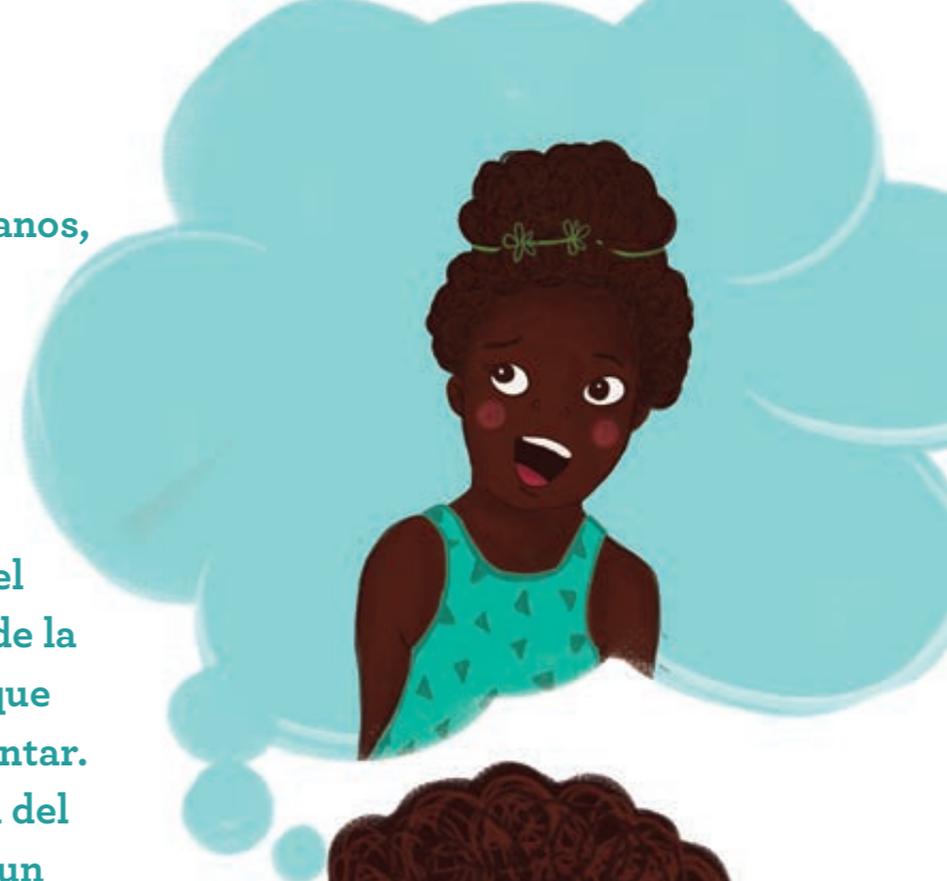
Tomó conciencia de la injusticia de ser excluido o excluida por cualquier absurda razón. Se prometió a sí misma que lucharía en contra de esta discriminación y llegaría a ser la mujer afrocolombiana más importante de Colombia. Desde entonces se encendió en ella el afán por un mundo mejor. Ser afrocolombiana y ser mujer eran condiciones que ella sabía que necesitaban apoyarse y defenderse.



Al terminar el colegio se mantuvo firme y se negó a estudiar algo que no fuera canto. Entonces su padre le dijo que si no estudiaba, debía trabajar en las tareas de la casa. Encargarse, entre otros oficios, del asado de los plátanos en un fogón muy caliente con el que se quemaba siempre, era terrible para ella, que soñaba con volar y cantar como las mirlas de Robles.



Uno de sus hermanos, estudiante de derecho en Bogotá, le contó a su amigo, el gran escritor y folclorista Manuel Zapata Olivella, de la rebelde Leonor, que no quería sino cantar. Le habló también del pequeño Robles, un poderoso centro de cultura del Pacífico. Este médico y antropólogo afrodescendiente, que venía del Caribe, viajó a conocerlos. Cuando oyó cantar a Leonor, dijo de ella: “esa lagartijita es una bomba”. Allí también conoció Zapata Olivella la marimba de madera de chonta, la música y el folclor que ella encarnaba.

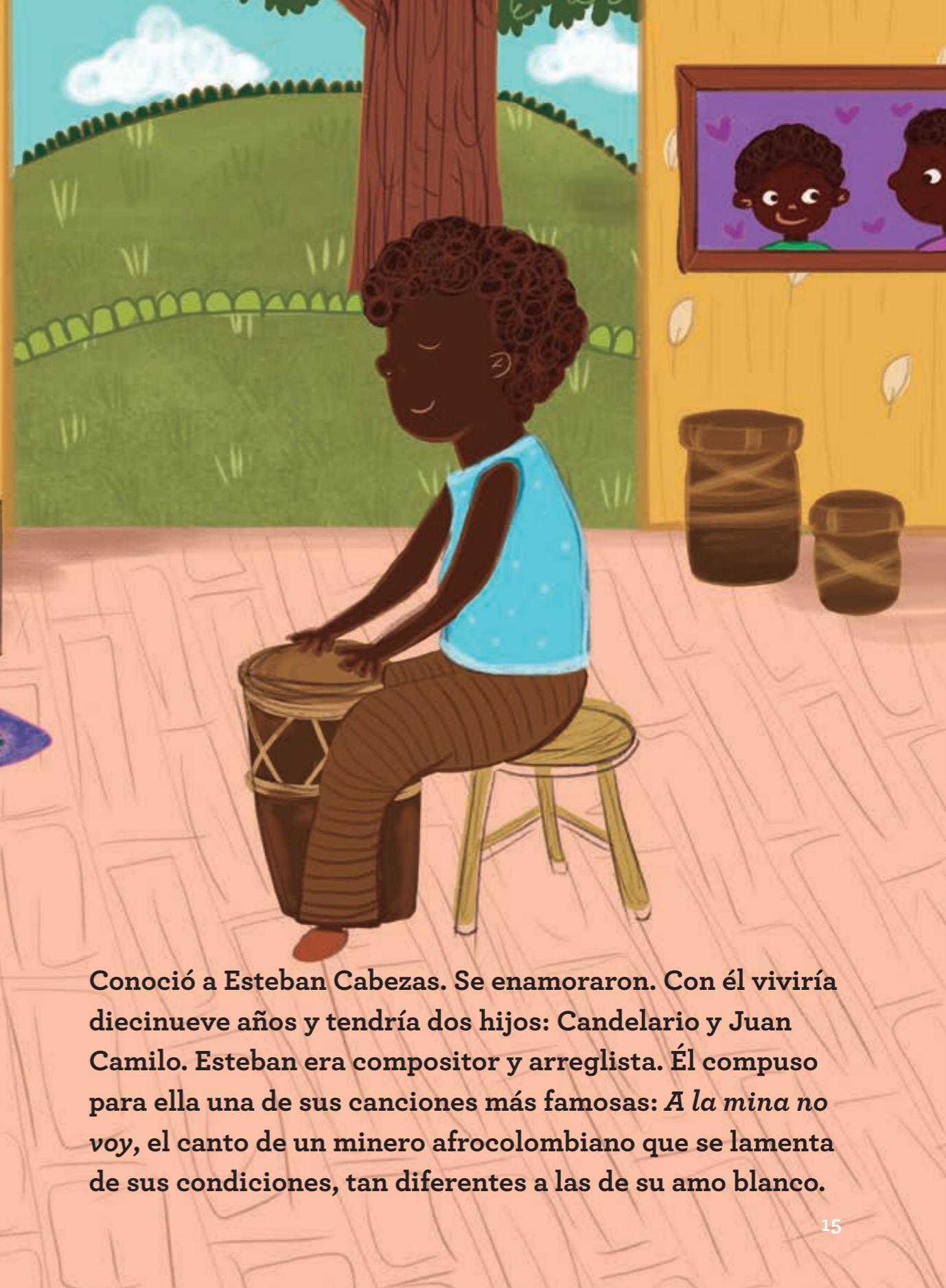


A los 18 años Leonor se escapó a Bogotá. En la academia de ballet de Delia Zapata, hermana de Manuel, se preparó no solo en canto, también en danza y en teatro. Con la compañía de los dos hermanos viajó a Rusia al Festival de Juventudes y a otros países como Francia, Alemania, Polonia y China. En China, Leonor, que era una hábil costurera, reconstruyó el vestuario, que había llegado a Beijing y no a Shanghái, donde debían presentarse.

Leonor no era la mejor bailarina, pero eso sí, con su canto, marcaba el ritmo en todo el escenario.



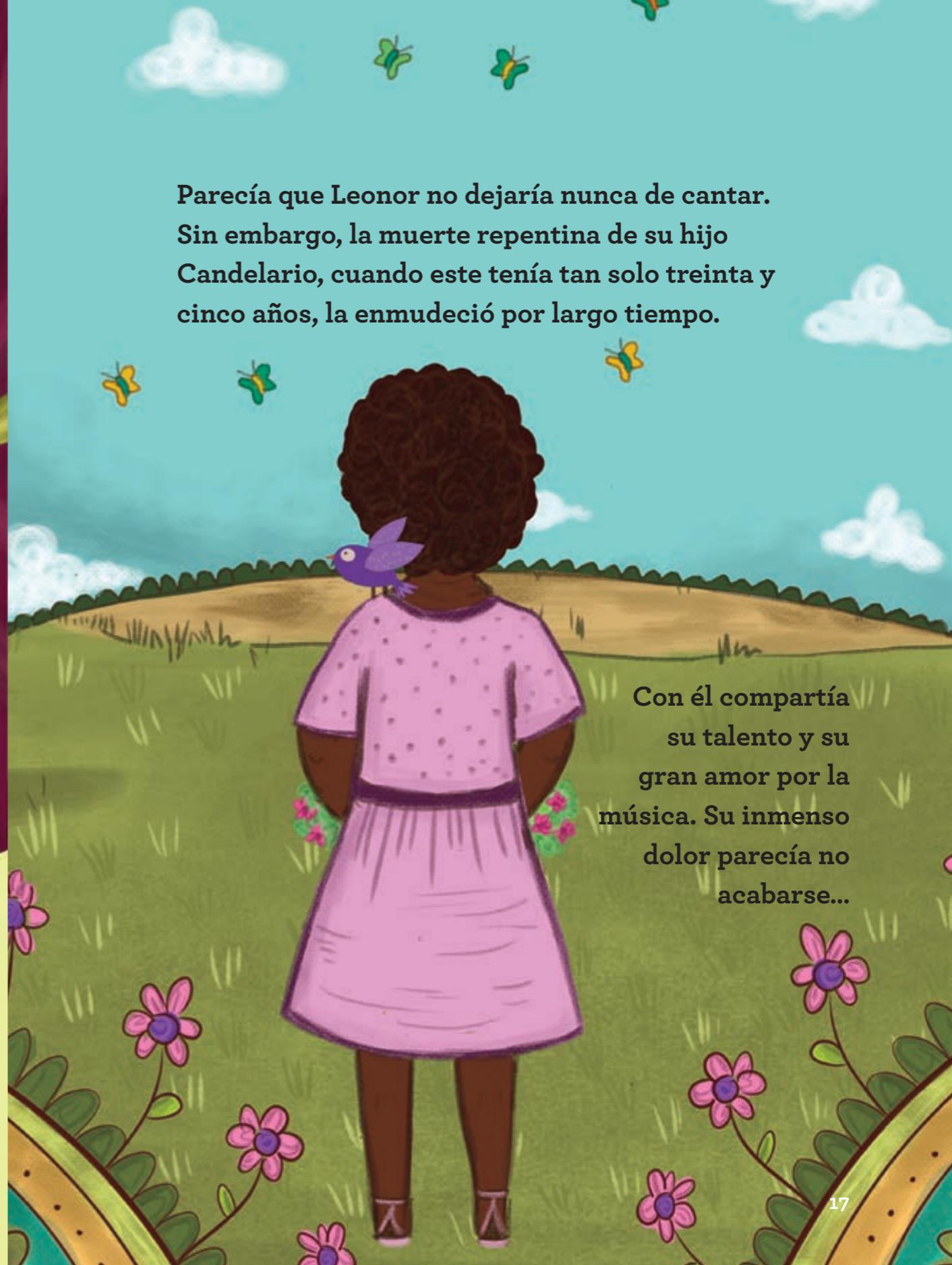
La gira fue un éxito para ella. Su voz era cautivadora, entonaba los cantos del Pacífico, también pasillos, bambucos, guabinas, cumbias y música llanera. Ahora podría cantar sola y hacer su propio disco. Con la disquera buscaron un nombre artístico para Leonor: ¿la Rosa Negra?, ¿la Perla Oscura?... No, no, no. Algo más firme y sencillo: la Negra Grande, la primera afrocolombiana que representaría al país en el exterior. ¡Sí, sí, sí! La Negra Grande de Colombia.



Conoció a Esteban Cabezas. Se enamoraron. Con él viviría diecinueve años y tendría dos hijos: Candelario y Juan Camilo. Esteban era compositor y arreglista. Él compuso para ella una de sus canciones más famosas: *A la mina no voy*, el canto de un minero afrocolombiano que se lamenta de sus condiciones, tan diferentes a las de su amo blanco.



Vendrían muchas interpretaciones más: bambucos como *Allá en la montaña* de Efraín Orozco, el pasillo *Pesares* y la cumbia *Navidad Negra* de José Barros y, *Yo me llamo cumbia* de Mario Gareña. También interpretó canciones que con sus letras protestaban contra situaciones injustas o extrañas, como es el caso de *Campeño de Ciudad de Alfonso* de La Espriella y Eduardo Cabas.



Parecía que Leonor no dejaría nunca de cantar. Sin embargo, la muerte repentina de su hijo Candelario, cuando este tenía tan solo treinta y cinco años, la enmudeció por largo tiempo.

Con él compartía su talento y su gran amor por la música. Su inmenso dolor parecía no acabarse...

Entonces le propusieron ser candidata de la comunidad afrodescendiente para formar parte del Congreso de la República.



En 1998 fue elegida representante a la Cámara. La política no era para ella y esta fue una experiencia ingrata, aunque le permitió trabajar en sus tiempos libres con mujeres afectadas por los duros conflictos que ha vivido nuestro país. A ellas les enseñó a coser y a tejer, e incluso algunas pudieron montar sus propias empresas. ¡Qué alegría!

Después de muchos años y gracias al empeño y la insistencia de su representante musical, volvió a los escenarios. Y ha dejado oír de nuevo esa voz maravillosa que ella no ha parado de cuidar con infusiones de hierbas y panela, y de la que ella misma dice que cada día suena mejor.



Esa voz, que unida a su gran capacidad expresiva, le ha servido para actuar en televisión y hacer las voces en películas animadas. También, para cantarles arrullos a sus tres nietos, tal y como lo hizo ella antes con sus hijos y su madre hizo con ella.





Hoy, Leonor, la Negra Grande, Grandísima, vive entre Robles y Cali, y enseña a jóvenes con talento musical a perfeccionar su voz. Siempre luchadora, sueña con no volver a cantar *Violencia*, otra cumbia de José Barros, pues confía en que podamos vivir en paz y no tengamos que mencionarla nunca más.

*...violencia,
por qué no permites que reine la paz,
que reine el amor,
violencia,
por qué no permites que puedan los niños
dormir en sus casas sonriendo de amor.
...*



Su voz se oirá siempre. Para que no se nos olvide que esta es una tierra linda y que los colombianos nos merecemos vivir en paz y armonía.

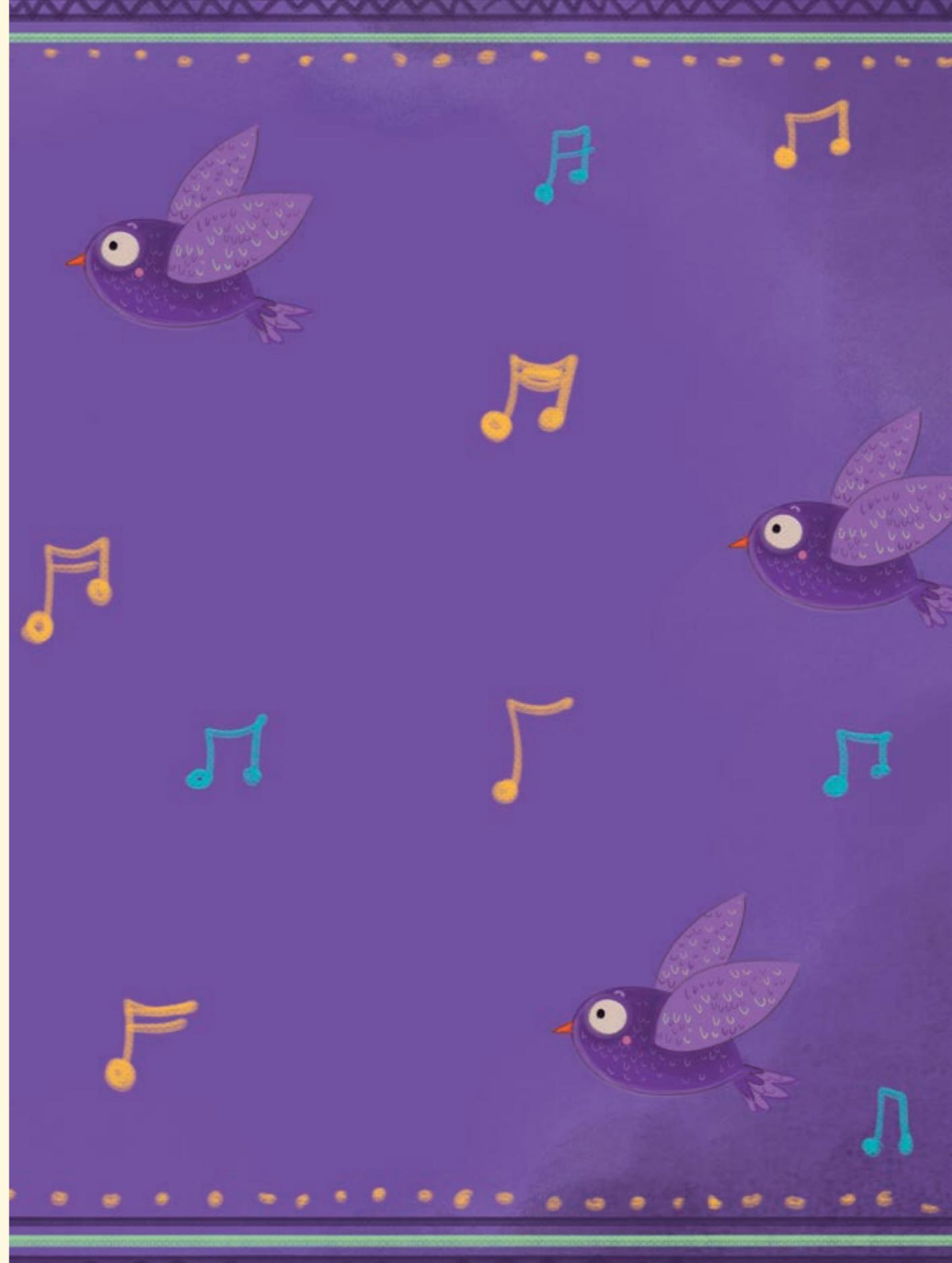
Reseña histórica LEONOR GONZÁLEZ MINA

Este texto relata la vida de una extraordinaria mujer, Leonor González Mina, nacida en 1934 y primera cantante que representó a Colombia en el extranjero. Cuenta su infancia y amor por Robles, un pequeño corregimiento de Jamundí, en el Valle del Cauca, rico en folclor del Pacífico y en habitantes luchadores, muchos de ellos profesionales.

Habla de su resistencia y rebeldía para no hacer nada distinto que cantar, su lucha por llegar a ser “la negra más importante de Colombia” y su activismo en favor de las mujeres, la población afrodescendiente y de todos aquellos discriminados y excluidos por alguna razón.

En 1998, Leonor dio un breve paso por la política cuando fue elegida como representante a la Cámara. Siempre ha sido reconocida como cantante y también por su permanente generosidad con los demás, bien sea como divulgadora de la cultura y el folclor del Pacífico o bien como maestra de canto o de bordado y tejido.

Ha tenido una vida plena, que en medio de algunas tristezas, se ha llenado de éxitos y alegrías para contagiar a los colombianos de ganas de vivir.



ACTIVIDADES EN EL AULA

El propósito de la colección *Historias de identidad y orgullo* es reconocer y visibilizar cuatro **referentes afrocolombianos**, que han sido fundamentales para el aporte a la construcción del país y la consolidación de la identidad como nación diversa colombiana.

Leonor González, más conocida como la Negra Grande de Colombia, cantante; **Juan José Nieto**, el único presidente afrodescendiente de Colombia; **Delia Zapata**, folclorista e investigadora del folclor colombiano; y **Candelario Obeso**, escritor costumbrista.



La colección sugiere las siguientes actividades para leer, entender, practicar y disfrutar la lectura de estos cuentos.

LEER ES VOLAR CON LA IMAGINACIÓN

Recomiende a sus alumnos y alumnas que lean todos los días:
¡No hay mejor compañero que un buen libro!

- Antes de iniciar la clase, lea en voz alta durante cinco minutos un fragmento de este cuento y dialóguelo con los niños y niñas. Al día siguiente, antes de continuar con la lectura, pídale a alguno de sus estudiantes que realice un resumen de lo leído en el día anterior. Repita el ejercicio hasta que lean el cuento completo.
- Divida la clase en cuatro grupos y pida a cada uno que lea en voz alta uno de los fragmentos del cuento; al terminar, los grupos deben intercambiar entre sí los relatos de lo leído, hasta que todo el cuento haya sido compartido.
- Con los niños y niñas más pequeños arme cuatro grupos. Elija un fragmento del cuento por cada grupo. Pídeles que miren cuidadosamente las ilustraciones que les correspondieron y solicíteles que narren lo que observan.

CONOCIENDO A COLOMBIA

Estos cuatro referentes son de diversos lugares del país.

- Ubique en el mapa el departamento, el municipio y, si es el caso, el corregimiento donde nacieron estos líderes y lideresas; pídeles a los niños y niñas que investiguen sobre esos mágicos lugares.
- Deben describir cómo son, cuál es la actividad más importante de sus habitantes, qué les gusta hacer y cómo es el clima. Pídeles que resalten las similitudes y las diferencias con el lugar donde viven.

APRENDER CANTANDO

Grandes temas de música colombiana han sido interpretados por Leonor González Mina, la Negra Grande de Colombia.

- Con los niños y niñas más pequeños, forme un coro e interpreten una o varias canciones de la Negra Grande de Colombia.
- Se aconseja que de las canciones interpretadas por Leonor González Mina, escuchen “Yo me llamo cumbia” del álbum *Lo mejor de mi vida*. Pídeles a los niños y niñas que investiguen sobre este ritmo musical.
- Con los niños y niñas más grandes, escuchen “A la Mina” del álbum *Cantos de mi tierra y de mi raza*. Dialoguen sobre los conceptos de identidad, territorio y oficios tradicionales.
- Pídeles a los niños y niñas que investiguen sobre otros grupos conformados por afrocolombianos y oigan sus canciones en clase. Si algunos las conocen, las pueden cantar.
- También pueden investigar sobre los aportes por parte de la comunidad afrocolombiana a la música del país. Uno de los festivales musicales más importantes de Colombia es el Festival Petronio Álvarez, pida a sus alumnos que averigüen sobre él y escoja otros grupos o cantantes relevantes en la música del país y proponga buscar más información acerca de sus vidas.





La cultura
es de todos

Mincultura



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



OIM
ONU MIGRACIÓN